

## Acoso y fuga de Sergio Pitol (entrevista)

*Sergio Pitol es quizás el veracruzano más universal y sin embargo mantiene un cierto aire de timidez. Tiene una mirada preguntona y una espléndida carcajada. Se fuma el tercer cigarrillo en media hora y se apresta con resignación a un ritual al que parece no acostumbrarse. Hace tiempo, por sugerencia de un amigo, fue a Guadalajara para visitar a un psiquiatra hipnotizador para que lo arrancara de las garras del tabaco.*

*—Veo que sigues fumando, el psiquiatra fracasó y sin embargo parece que acertó, pero por otros motivos, o sea que, la génesis de tu libro está en aquella sesión que te devuelve y te fija en el instante del dolor ¿por qué del dolor surgen mejores páginas que del placer?*

*—Mira, efectivamente el psiquiatra fracasó en impedir que dejara yo de fumar, pero quizá para mí fue una suerte enorme haber ido a pedir que me quitaran el tabaco, porque cuando el hipnotizador me dijo «empiece usted a recordar ciertos momentos que le han parecido importantes en su vida», para deducir cómo de algunos de esos momentos había nacido mi necesidad del tabaco, iba yo totalmente descubierto en otros terrenos, iba yo en plena inocencia. Si hubiera ido al psiquiatra-hipnotista, a que me resolviera algo que tenía en la mente o que me perturbaba, relacionado con mi infancia, relacionado con la muerte de mi madre, me habría acozado, habría clausurado esas zonas y no hubiera podido contestar, y a lo mejor ahora habría logrado dejar de fumar, pero tuve la experiencia formidable de haber conocido ese momento y haberme podido recuperar después. La experiencia, como digo en mi libro, fue muy, muy dolorosa; aún ayer, cuando Antonio Masoliver citaba en la presentación mis referencias a las últimas fotos de mi madre y de mi hermana muertas pocos días después de las fotos, aún entonces me sentí muy perturbado. Este haber llegado a uno de los fondos de mí mismo, y haber penetrado en una zona de dolor para mí inimaginable, de dolor salvaje, de dolor animal, pues marcó la escritura de *El arte de la fuga*. Como a menudo he dicho en estos días, pensaba yo reunir ensayos, prólogos, ponencias de mesas redondas, resultado de mi trabajo de cuatro o cinco años. Cuando volví a estos papeles después de la hipnosis, todo se transformó. El libro*

exigió una nueva arquitectura sacando la arquitectura. De los veinte o veintitantos que había reunido sólo quedaron dos. Los nuevos textos conformaron un nuevo dibujo y el tejido se hizo diferente.

*–Me has respondido a la primera parte, pero no a que las páginas salen del dolor con más facilidad que del placer...*

–Creo que todo libro, que la literatura en general ha nacido de experiencias traumáticas. Ha habido pocos hombres felices que en los momentos de plena felicidad se hayan puesto a escribir. La felicidad produce una plenitud, una validez en sí misma y la escritura no es necesaria.

*–Sí, la felicidad sería enemiga de la escritura...*

–Es enemiga de las artes, de la escritura en concreto. Quizá los pintores, dentro de las artes, podrían ser la única excepción. La literatura surge de problemas, crisis, frustraciones, opciones difíciles y de la desolación. Y no hace que sea una literatura plañidera.

*–Si te entiendo bien, la felicidad es un enemigo de la escritura, pero la escritura salida del dolor puede...*

–... puede llevar a la felicidad, sí. Creo que fuera de este texto de la hipnosis, todos los demás textos recuerdan o son la crónica de momentos felices. Hay cierto tono nostálgico, una desesperación hacia el mundo perdido; uno podría enumerar muchísimas obras maestras que son productos de momentos trágicos.

*–Mercedes Montmany ha dicho que tu escritura se aproxima al placer físico, Masoliver por su parte dice que se asemeja a un orgasmo. Y sin embargo, en el relato de tus personajes o de tu vida la actitud frente al sexo en la escritura parece siempre pudorosa, intimista.*

–Así es. No sé si lo que dice Montmany sea del todo cierto. Lo del orgasmo me parece ya excesivo [risas]. Puede que el lector sea receptivo a cierta sensualidad que debe existir en mis novelas, es evidente que hay un elemento de placer al hacerla. Puede nacer de fuentes muy diversas, la gestación puede resultar muy dolorosa, pero después el crear ciertos efectos de visualidad o alguna tonalidad, puede resultarme enormemente placentera. Necesitaría quizás hacerme otra hipnosis, otra sesión, para entender por qué soy tan poco receptivo a la literatura erótica, como lector, y ya no se diga como escritor. Toda mi generación leía devotamente a Miller, y luego a Bataille, a Sade. A mí esa literatura me deja absolutamente indiferente y, es más, me llega a crear aburrimiento, me aburre. Ahora, en mis novelas, en mis relatos hay amantes, hay pasiones, gentes que se matan por otras, se supone que se acuestan todas las noches, viven para el placer...

*–Pero el sexo propiamente dicho nunca queda plasmado.*

–Queda oculto, aunque puede haber alguna referencia, eso sí; no sabría yo describir una relación erótica. Curiosamente hace muy poco, leyendo la revista *Letra internacional*, encontré un relato de Von Rezzori, el

escritor austríaco. Es el intercambio sexual entre una prostituta con su cliente, y me pareció magistral. Ahora bien, es una relación narrada en frío, y no busca lograr efectos con esta relación erótica, que está excelentemente escrita...

–*No busca ser una literatura para leer con una sola mano.*

–Para leer con una sola mano... *[risas]*, sí. Y era esencial preguntarte después, cómo era posible escribir esto, de qué medios se valió para escribir un relato tan absolutamente prodigioso.

–*Algún crítico tuyo ha señalado que cuando dices «aún no soy un ciudadano civilizado», lo dices porque te ves rodeado de incivilizados, que es lo que mencionó Masoliver: decía que Pitol es un ser civilizado entre seres incivilizados y por eso se ve todavía como inacabado. Mi pregunta es, sin embargo, si tu razonamiento no está más vinculado a las reflexiones por ejemplo de Séneca sobre el eterno inacabamiento de la perfección del ciudadano.*

–Sí, desde luego. Cuando yo hablo de que no me siento civilizado...

–*O sea, ¿tú, en Xalapa, te sientes rodeado de incivilizados?*

–No, ni divido a la gente en incivilizada o civilizada; en el aspecto moral al que se refería, es un comentario, Bobbio, donde plantea al hombre civilizado como un hombre perfectamente tolerante ante los demás, que puede tolerar que sean engreídos, prepotentes y considerar que son simplemente formas de la condición humana. Yo me siento incivilizado en el sentido de que todavía me afecta la conducta de otras personas ¿no?, que no puedo ser tolerante, de ninguna manera, ante ciertas actitudes personales.

–*Hay quien del viaje al fondo de la memoria o de la constancia de la herida del tiempo no consigue sobreponerse. Sin embargo parece que de tu viaje al fondo de la memoria y de la constancia de la herida del tiempo has salido con una vitalidad renovada y con una especie de sosiego creador.*

–Bueno, también sería larga la lista de obras que han salido de los derrumbes humanos, desde el principio de la literatura, yo creo; pero en esto es difícil hablar en términos generales, hay una casuística siempre. Cioran en un ensayo de hace muchísimo tiempo, señala que el escritor que pierde su país, sus cosas, el ámbito donde ha crecido, todo esto, corre siempre el riesgo de llegar a la mudez. Que es necesario para muchos escritores seguir manteniéndose en el ámbito donde se han formado, donde los múltiples cordones umbilicales con las cosas, con la gente, con los objetos mismos, los van alimentando. Y Gombrowicz en el primer volumen de sus *Diarios* lo refuta violentamente, dice que la persona que no puede reponerse de esas pérdidas, el supuesto escritor que no puede reponerse de esa pérdida, y pierde la creatividad, está condenado a no ser escritor.

*-Gombrowicz responde violentamente, pero yo creo que el mismo Cioran ya responde, porque si la patria es el lenguaje, como tú dices, Cioran reconstruyó la patria, reconstruyó el lenguaje y escribió en otra lengua, en francés, como Beckett, o como Conrad en inglés.*

*-Sí, pero él en ese momento por lo visto creía que eran casos excepcionales, decía que muchos escritores, después de la guerra, al no poder volver a sus países porque les era ya imposible físicamente, políticamente, habían perdido sus dones, sus posibilidades. Y Gombrowicz les responde con un desprecio brutal: el que las pierde es porque nunca podría haber sido escritor, habría sido un mal escritor, con gloria, con fama, con prestigio, con todo, pero eso no quiere decir que sea un artista.*

*-¿Tú has intentado escribir en otra lengua?*

*-No, nunca ¿y tú?*

*-Yo he intentado malescribir en catalán pero fue un fracaso, pero no es raro porque también escribo mal en castellano.*

*-Bueno, lenguas como el catalán y el castellano, pueden producir muy pocos problemas, me imagino, los bloqueos...*

*-No, yo he hecho traducciones del catalán y es complicadísimo y hablo bien el catalán.*

*-¿Pero estás acostumbrado desde niño a oír las dos lenguas, a moverte en las dos lenguas?*

*-Sí, pero eso no resuelve las dificultades de la traducción; de hecho conozco estupendos traductores que no hablan la lengua que traducen. Volvamos a ti. Después de 30 años de errancia vuelves a Xalapa, de la que ahora te cuesta salir. Otro amigo común que vive en Xalapa, José Luis Rivas, después de 30 años de francachelas y de viajes por las letras del DF, vuelve a Xalapa y no hay quien lo arranque de Xalapa. ¿Qué les da Xalapa?*

*-Mira, para mí Xalapa fue un lugar que no elegí inmediatamente después de mi llegada a México. Yo me encontré con una ciudad, la capital, donde tenía mi casa, donde había vivido desde la adolescencia, que sentía que era mi ciudad, y me encontré con una urbe absolutamente distinta a la que había dejado en el 61, contaminada, donde los usos mismos y las formas de relación se habían transformado. Entonces pensé en buscar un lugar y elegí Xalapa, en primer lugar porque está muy cerca de mi lugar familiar, Córdoba, en segundo porque no me suponía ningún esfuerzo como le podría significar a alguien que haya vivido siempre en la metrópoli y después busca un refugio en la provincia. Estaba yo acostumbrado de mucho tiempo a ese medio. Y luego porque buscaba un lugar después de 30 años de estar fuera y con mucha gente, con muchas salidas nocturnas y muchos cócteles, actos protocolarios o parrandas. Lo que más quería era mantenerme ajeno a toda esa vida. En ese momento se me empezaban a formar como ídolos Cernuda, en su modo de vivir, o*